



Revista Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

ISSN: 2322-777X

historiaymemoria@uptc.edu.co

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Colombia

Parrado Pardo, Erika Paola; Jaramillo Marin, Jefferson
Prácticas de memoria en defensa de la vida y el territorio en Buenaventura, Colombia (1960-2018)*

Revista Historia Y MEMORIA, núm. 21, 2020, pp. 299-334
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Colombia

DOI: <https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9599>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325163494009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org
UAEM

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

21

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137 Julio - Diciembre, Año 2020 - Tunja, Colombia

**Prácticas de memoria en defensa de la
vida y el territorio en Buenaventura,
Colombia (1960-2018)**

<https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9599>

**Erika Paola Parrado Pardo
Jefferson Jaramillo Marin
Páginas 299-334**



Prácticas de memoria en defensa de la vida y el territorio en Buenaventura, Colombia (1960-2018)*

Erika Paola Parrado Pardo¹

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Jefferson Jaramillo Marín²

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Recepción: 07/06/2019

Evaluación: 26/07/2019

Aprobación: 10/02/2020

Artículo de Investigación e Innovación

 <https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9599>

Resumen

En Colombia, las prácticas de memoria son producto de la acción de múltiples actores, mayoritariamente movimientos sociales, plataformas organizativas y colectivos de trabajo. Para el caso de Buenaventura (Colombia) estos agentes sociales han utilizado una gran variedad de repertorios

* Este artículo deriva del proyecto de investigación desarrollado entre 2016 y 2019 en la ciudad de Buenaventura, titulado «Defender la vida e imaginar el futuro. Significados y resonancias de tres iniciativas de memoria en Buenaventura», financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, entre 2016 y 2019 (Proyecto ID 7438). Este proyecto fue coordinado por los profesores Wooldy Edson Louidor (Instituto Pensar), Jefferson Jaramillo (Departamento de Sociología) y la investigadora Érika Parrado Pardo.

1 Erika Paola Parrado Pardo. Magíster en Estudios de Paz y Resolución de Conflictos, Historiadora y Polítóloga de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesora de Cátedra del Departamento de Historia, Pontificia Universidad Javeriana. Adscrita al Grupo de Investigación Política Social y Desarrollo, Categoría A1 Colciencias (Convocatoria 2018) y miembro del grupo Clacso Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia.  eparrado@javeriana.edu.co.  <http://orcid.org/0000-0001-5434-1132>.

2 Jefferson Jaramillo Marín. Doctor en Investigación en Ciencias Sociales de la Flacso (México). Profesor Titular del Departamento de Sociología. Líder del Grupo de Investigación Política Social y Desarrollo, Categoría A1 Colciencias (Convocatoria 2018) y miembro del grupo Clacso Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia.  jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co.  <http://orcid.org/0000-0002-0016-7631>.

culturales y políticos para defender la vida e imaginar futuros posibles en territorios afectados por violencias estructurales y daños históricos. En este artículo identificamos, acudiendo a una perspectiva histórica, cómo muchos de los repertorios de resistencia a las violencias en Buenaventura acontecen en un período de tiempo que ubicamos entre 1960 y 2018. El artículo deriva de un ejercicio de investigación llevado a cabo en la ciudad entre 2016 y 2019, que implicó el desarrollo de trabajo de campo, la realización de entrevistas con actores claves en el territorio, revisión y análisis de prensa nacional y local, así como sistematización de información proveniente de literatura secundaria, documentos personales y organizativos. La principal conclusión del artículo es que las prácticas de memoria en Buenaventura, más que cumplir una función catártica frente al dolor individual o grupal, contribuyen a la configuración histórica de espacialidades de resistencia y al fortalecimiento de tejidos organizativos en defensa de la vida y el territorio.

Palabras clave: Memorias, violencias, Buenaventura, prácticas sociales, territorio.

Memory practices in the defense of life and territory in Buenaventura, Colombia (1960-2018)

Abstract

In Colombia, the practices of memory are the product of the action of multiple agents, mainly social movements, organizational platforms, and work collectives. In the case of Buenaventura (Colombia), these social agents have used a great variety of cultural and political repertoires in order to defend life and imagine possible futures in territories affected by structural violence and historical damage. This article identifies, resorting to a historical perspective, how many of the repertoires of resistance to violence in Buenaventura take place during the period between 1960 and 2018. This article is the result of a research exercise that was carried out in the city between 2016 and 2019, which implied the development of fieldwork, interviews with key actors in the territory, a review, and analysis of national and local press, as well as

the systematization of information coming from secondary sources as well as personal and administrative documents. The main conclusion of this article is that the practices of memory in Buenaventura, more than having a cathartic function regarding individual or collective pain, contribute to the historical configuration of spatialities of resistance and the strengthening of the organizational fabrics in the defense of life and the territory.

Keywords: Memories, violence, Buenaventura, social practices, territory.

Pratiques de mémoire pour la vie et le territoire à Buenaventura, Colombie (1960-2018)

Résumé

En Colombie, les pratiques de mémoire résultent de l'action de multiples acteurs, notamment des mouvements sociaux, des organisations et des collectifs. En ce qui concerne le cas de Buenaventura (Colombie), ces agents sociaux ont fait appel à une grande variété de répertoires culturels et politiques visant à protéger la vie et à imaginer autrement l'avenir dans des territoires frappés par la violence structurelle et historique. Cet article entend identifier les répertoires de résistance face aux violences à Buenaventura ayant eu lieu entre 1960 et 2018. Cette étude reprend des observations de terrain, des entretiens avec des acteurs importants dans le territoire, la révision et l'analyse de la presse nationale et locale, ainsi que la systématisation d'information provenant de sources secondaires, des documents personnels et des documents des organisations. La conclusion principale proposée dans cet article affirme que les pratiques de mémoire à Buenaventura, plutôt que d'accomplir une fonction cathartique face à la douleur individuelle ou collective, contribuent à la configuration historique des spécialités de résistance et le renforcement des tissus collectifs voulant protéger la vie et le territoire.

Mots-clés: Mémoires, violences, Buenaventura, pratiques sociales, territoire.

Introducción

En Colombia las prácticas de memoria tienen, entre otros protagonistas, a plataformas organizativas y colectivos sociales que, como en el caso de Buenaventura, buscan defender la vida e imaginar el futuro en contextos urbanos y rurales violentados³. En este artículo asumimos que los repertorios movilizados para esto no son tan novedosos, ni recientes y tienen una sedimentación histórica. Para explicarlo sugerimos ubicar ciertos hitos y prácticas de memoria en esta ciudad, entre 1960 y 2018, atendiendo a unos cortes temporales⁴.

El primer corte lo ubicamos entre 1960-1985 resultando central la figura y el legado organizativo del religioso Gerardo Valencia Cano. El segundo corte lo localizamos entre 1985-2005 con la emergencia de lo étnico-territorial como vector de memoria colectiva. El tercer corte lo situamos entre 2005-2013 y correspondería a cierto auge de unas memorias emocionales derivadas de los daños producidos por el conflicto armado. El último corte lo referenciamos entre 2013-2018 a partir de ciertas experiencias político-culturales movilizadas por colectivos, que buscan desafiar discursos hegemónicos sobre la ciudad.

3 Tanto en el contexto urbano como rural en Buenaventura, la defensa de la vida y el territorio tiene como correlato violencias múltiples y estructurales. Nosotros, nos concentraremos en la escena urbana que entre 1991 y 2013 experimentó una de las tasas promedio más elevadas de homicidios en el país (69,58% por cada 100 mil habitantes). Este registro estuvo por encima del promedio nacional, que fue del 50%. En 2013, un momento crítico para la ciudad, se experimentó una cifra escandalosa de desplazamiento intra y extraurbano, de por lo menos 13 mil habitantes, resultando los afros e indígenas, las mujeres y los jóvenes los más afectados. Ver Rosie McGee y Jesús Flórez, *Poder, violencia, ciudadanía y agencia: estudio de caso colombiano* (Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2017), 80. Jefferson Jaramillo, Erika Parrado y Wooldy Louidor. «Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015», *Revista Iconos*, nº 64 (2019):11-136, DOI: <https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3707>. Erika Parrado, «¿Qué vamos a inventarnos hoy para seguir viviendo? Experiencias de resistencia y re-existencia en Buenaventura 1990-2017» (Tesis de Magíster en Estudios de Paz y Resolución de Conflictos, Pontificia Universidad Javeriana, 2019), sp.

4 Estos cortes temporales, aunque emergen del ejercicio de documentación, de la conversación y escucha con líderes de organizaciones sociales y procesos comunitarios en la ciudad, también tienen una justificación metodológica en la organización de la narrativa nuestra en el artículo.

El proceso investigativo, en general –aunque en el artículo damos cuenta de una parte mínima de este material– se apoya en revisión de prensa entre 1970 y 2018, enfocada principalmente en los periódicos *El País*, *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Nuevo Siglo*. A esto se suma la revisión de actas, diarios y compendios de los escritos de Gerardo Valencia Cano y libros de su autoría. Los documentos académicos y la realización de diversas entrevistas semiestructuradas, además de la revisión de actas, poemas, canciones, y demás formas de expresión que fueron producidas por organizaciones del territorio, son analizados con la pretensión de contribuir a historizar y contextualizar su sentido.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En una primera parte, abordamos las premisas de partida sugiriendo que el debate sobre la memoria en el país ha oscilado entre la «gestión institucionalizada» y las «prácticas sociales», proponiendo una lectura crítica. En una segunda parte, analizamos algunos hitos y prácticas de memoria en defensa de la vida y el territorio en la ciudad de Buenaventura que tienen lugar entre 1960 y 2018, en cada uno de los cortes analíticos.

1. De la gestión institucionalizada a las prácticas

Si algo ha caracterizado a Colombia hace ya más o menos dos décadas es la creciente imaginación⁵ de dispositivos y arquitecturas transicionales en medio de una continuidad de las violencias. A la par que se configuran y reconfiguran órdenes de violencia, también lo hace la «racionalidad humanitaria»⁶. Esto ocurre, en medio de la embriaguez o clímax de cierre del conflicto armado, político y social, leído por los pregoneros de la paz neoliberal⁷, como un escenario de posconflicto y

⁵ Alejandro Castillejo, *La ilusión de la justicia transicional. Perspectivas críticas desde el sur global* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2017), 120, DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1577>.

⁶ Diddier Fassin, *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente* (Buenos Aires: Prometeo, 2016), 250.

⁷ Una revisión crítica de esto se encuentra en: Oliver Richmond, «Resistencia y paz postliberal», *Relaciones Internacionales*, nº 16 (2011): 13-45.

por el gobierno nacional como un momento de estabilidad y consolidación. En ese encuadre, se plantea que la memoria o las memorias quedan gravitando a medio camino, entre una gestión institucional del pasado y unas prácticas sociales y comunitarias movilizadoras de diversos repertorios y tiempos.

Un vector institucional con un lugar de enunciación más o menos central para comprender esta gravitación es el derivado del marco normativo transicional expresado en la Ley de Justicia y Paz de 2005, la Ley de Víctimas de 2011 y más recientemente, el Acuerdo Final de Paz establecido con la guerrilla de las FARC. Apalancados por el fetichismo jurídico y el embrujo político que producen estos marcos normativos, la memoria se ha debatido en estos últimos años entre un «deber institucionalizado» y un «derecho cívico». Aunque aparentemente deber y derecho serían cosas diferentes, en el sentido que uno estaría enunciando más una pretensión institucional de mandato jurídico y el otro estaría hablando de un proceso más de ciudadanización de la memoria⁸, ambos permiten entender que para el caso colombiano la memoria no está, ni puede comprenderse por fuera de lógicas y prácticas de administración, gubernamentalización y domesticación.

La escena de la memoria a nivel de Colombia ha sido, por tanto, pendular, zigzagueante, deslizándose de forma vertical y horizontal, con diversos agentes y agendas. Ha terminado ella misma revestida de múltiples «funciones mágicas», incluso más de las que puede soportar, convertida, al decir de algunos críticos, en una pieza más del esencialismo estratégico de nuestro tiempo, como lo han sido otras categorías como la identidad o el multiculturalismo. Ella ha devenido, por ejemplo, en medida de reparación simbólica, en recurso para la atención psicosocial, en canal reconstructivo para realizar diagnósticos de daño o comprender la sistematicidad de lo ocurrido, en dispositivo para la recuperación de resistencias regionales a la guerra, en pretexto para la sistematización de experiencias de lucha social urbana, en guion expositivo para

⁸ Ricard Vinyes, *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas* (Barcelona: Los libros del Lince, 2011), 31-35.

exhibir el drama de la guerra, en artefacto académico para contar lo sucedido o en movilizadora de iniciativas populares⁹.

La oscilación entre el universo de la gestión y el de las prácticas, no solo se caracteriza por un juego gramático, por un juego de lenguajes y representaciones, sino también por una constante lucha política y social. Por supuesto, aún está por evaluarse y comprenderse esto de forma más profunda, y este artículo solo quiere detonar preguntas sobre ello.

Un lugar analítico para comprender esta oscilación es el que resulta con el sintagma de «memoria histórica». Esta noción que ha sido debatida en otros contextos nacionales como el español y el guatemalteco, pero además formulada en la sociología clásica y problematizada en las ciencias sociales¹⁰, ha logrado cierto sedimento lingüístico, académico y político en el país desde que, a partir de 2007, comenzara a utilizarse con fuerza por el Grupo de Memoria Histórica y luego por el Centro Nacional de Memoria Histórica. Por ese entonces, el término se asoció con la reconstrucción de hechos y voces enmarcados en casos emblemáticos como las masacres. Pero, luego de ese momento y hasta hoy, la idea de lo reconstructivo se ha extendido a otros espacios (v.g la Comisión de la Verdad). Bajo esa idea motora, se concibe que la memoria histórica puede y debe dar cuenta de los múltiples hechos victimizantes, de los daños e impactos a individuos, colectivos y grupos en diversas zonas que fueron afectados directa o indirectamente por el conflicto. Además, se le ha ubicado como necesaria para la sistematización de experiencias de resistencias a esos hechos, y como mecanismo de valoración de iniciativas comunitarias y organizativas, realizadas desde los propios agentes locales.

9 Jefferson Jaramillo, Erika Parrado y Johanna Torres. «Los trabajos de y con la(s) memoria(s) en Colombia (2005-2016)», en *Las ciencias sociales en sus desplazamientos: nuevas epistemes y nuevos desafíos*, Sara Victoria Alvarado *et al.* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO/Universidad de Manizales/CINDE/ Universidad Javeriana/Instituto de Bioética/ Universidad Simón Bolívar/ARNA, 2017), 122.

10 Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos, 2004), 106-110; Para una discusión sobre la memoria desde el punto de vista histórico y social Astrid Erll, *Memoria Colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio* (Bogotá: Uniandes, 2016), 40-55.

En general, cuando se enuncia la noción de memoria histórica se tiende a pensar en lo que se produce con ello y es un conjunto de relatos históricos, con una mixtura tan problemática como fructífera, tan confusa como significativa¹¹, que intenta nivelar lo derivado de la experiencia singular del dolor, con relación al contexto donde se genera este. Se asume, además, que estos relatos pueden y deben reconstruirse de forma participativa y dialogante, a través de diversas rutas de indagación como entrevistas y talleres, complementando todo ello con fuentes secundarias como prensa, archivos oficiales y no oficiales, documentos de contexto, informes institucionales, versiones de los victimarios. Y se otorga cierta confianza a la acción reconstructiva para incidir en cambios, tanto institucionales de mediano alcance como de prácticas locales enquistadas, a través de las recomendaciones emitidas desde los mismos informes de memoria histórica y remitidas a diversas entidades oficiales y no oficiales¹².

Reconociendo las posibles aperturas derivadas del concepto, varias son las críticas al mismo. Se ha mencionado, por ejemplo, que ella opera con un lente restringido del conflicto y de los sujetos afectados, dejando por fuera elementos estructurales de la guerra, para concentrarse en exceso en la fenomenología experiencial¹³. También se ha considerado que la noción se instaló de forma más o menos canónica en el imaginario de expertos, organismos oficiales, instituciones, comunidades, dificultando posicionar el debate desde otras nociones alternativas¹⁴. Se ha llamado la atención entorno a que el concepto no equilibra lo suficiente los propósitos públicos y la rigurosidad académica¹⁵. Además, que el

11 Javier Tébar Hurtado, «Memoria Histórica,» en *Diccionario de la memoria colectiva* (Barcelona: Gedisa, 2018), 290-291.

12 Centro Nacional de Memoria Histórica, *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), 396-406.

13 Jairo Estrada, «Acumulación capitalista, dominación de clase y subversión: Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado,» en *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV): Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (Bogotá: Desde Abajo, 2015), 5-62.

14 José Antequera, *La memoria histórica como relato emblemático* (Bogotá: Agencia Catalana de Cooperación, 2011), 43-60.

15 Sven Schuster «Memoria sin historia: una reflexión crítica acerca de la reciente 'ola memorial' en Colombia,» *Metapolítica*, nº 21 (2017): 44-52; Alberto Valencia, *La*

concepto no problematiza lo suficiente los efectos de realidad de una memoria, que al ser tramitada por racionalidades y experticias disciplinares no está exenta de restringir o hacer difuso el carácter resistente de los relatos¹⁶. Y se ha criticado su «victimocentrismo», su centralidad en sujetos afectados, desprovistos de politicidad y no su mirada sobre los vencidos históricos, fracturados por las condiciones estructurales de la guerra¹⁷.

Un horizonte distinto para salir del encierro de la gestión pública del pasado o de la capsula de la memoria histórica es para nosotros, reconocer en la memoria o las memorias una(s) práctica(s) de re-existencia¹⁸. Es decir, comprender sus repertorios, símbolos, discursos, imágenes, artefactos, tecnologías, sus formas de localización cosmopolita y su activación histórica por diversos sujetos colectivos e individuales (organizaciones, grupos, comunidades, colectivos) con el propósito de defender la vida e imaginar el territorio donde habitan.

Bajo este lente, la memoria se torna plural, en tanto tiene menos de anatomía académica como el concepto de memoria histórica y más de creación colectiva como la noción de memorias con potencial transformador, esbozado en otros momentos¹⁹. En una ciudad como Buenaventura esto se

invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959) (Cali: Universidad del Valle, 2015), 10-35.

16 Elsa Blair, «Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado,» *Universitas Humanistica*, nº 72 (2011): 63-87.

17 Renán Vega, «Crítica a la noción de víctima,» *El Colectivo*, nº 14 (2016): 2-4.

18 Este horizonte conecta con las miradas de: Pilar Calveiro, «Políticas de miedo y resistencias locales,» *Athenaea Digital* Vol. 15, nº 4 (2015): 35-59, DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1577>; Achile Mbembe. *Necropolítico seguido de sobre el gobierno privado* (Barcelona: Melusina, 2011), 123-134. Adolfo Albán Achinte, «Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos,» en *Arte y estética en la encrucijada descolonial*, comp. Walter Mignolo y Zulma Palermo (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2009), 443-468; Isabel Piper-Shafir y Roberto Fernández, «Psicología social de la memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo,» *PSYKHE* Vol. 22, nº 2 (2013): 19-31, DOI: <https://doi.org/10.7764/psych.22.2.574>.

19 Johana Torres y otros, *El vuelo de las gaviotas: memorias de colonización y resistencias afro y campesinas en Guaviare* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/ Centro Nacional de Memoria Histórica/Consejo Comunitario Laureano Narciso Moreno, 2017), 9-16.

evidencia precisamente en que históricamente se ha buscado la reclamación de derechos individuales y colectivos violentados, reafirmando proyectos de vida futuros en medio del estigma, la censura, la persecución, los despojos y la muerte.

Para leer estas prácticas consideramos necesario asumir dos claves analíticas propuestas por el historiador Enzo Traverso: historización y contextualización²⁰. Por historizar comprendemos de manera procesual y crítica –no a partir de un tiempo lineal– lo que se activa, emerge, facilita o produce con la memoria en distintos momentos y espacios, o en lo que denominaremos aquí «cortes»; por contextualizar entendemos el marco social, el clima de la época, el paisaje mental en el que se ubican estas memorias dentro de esos cortes. La memoria, tanto en su dimensión discursiva como práctica, exige reconocer que lo que se recuerda o se activa, a través del recuerdo, tiene contextos, momentos y agentes.

En ese orden de ideas, las prácticas de memoria, aparentemente tan novedosas y emergentes en la ciudad, ocurren de diversas formas y en muchos momentos históricos, son desplegadas a través de símbolos e hitos, artefactos y dispositivos a lo largo de varias coyunturas. Además, no siempre han estado concentradas en el archivo del dolor sino más bien en proyectos biográficos, políticos y comunitarios.

2. Hitos y prácticas de memoria en defensa de la vida y del territorio (1960 - 2018)

Gerardo Valencia Cano: esperanza y denuncia (1960-1985)

Gerardo Valencia Cano, el «Hermano Mayor»²¹, es un símbolo y un legado que resuena hoy en la ciudad de Buenaventura,

²⁰ Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2016), 25-26.

²¹ Esta es una expresión utilizada por algunos sectores de la comunidad bonaverense para referirse a Gerardo Valencia Cano, en oposición a etiquetas como «Obispo rojo» utilizadas por la institucionalidad para nombrarlo. Antonio José Echeverry Pérez y David Mauricio Bernal Argote, «Gerardo Valencia Cano, obispo de los pobres», *Theologica Xaveriana* Vol. 67, nº 184 (2017): 361-385, DOI: <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx67-184.gvcop>.

así como lo fue en su momento en el movimiento barrial. Las representaciones que durante la década de los años ochenta y noventa se harán de él, como protagonista de la promoción de las demandas afrocolombianas, remiten indiscutiblemente al lugar que ocupó en la defensa del territorio desde la Iglesia Católica.

Si hay un hito de memoria que persiste en la ciudad es precisamente el de su organización sindical portuaria; sin embargo, ese hito de movilización de exigencia de derechos tiene otro correlato comunitario y barrial en la figura de Gerardo Valencia Cano. Este líder religioso, desde su opción por los pobres, se la jugó por una pastoral que combinaba un discurso esperanzador con un realismo descarnado desde la denuncia, tal y como lo muestra este fragmento:

Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos: los pobres, nos decía, son los desposeídos, los abandonados, los impotentes, los pisoteados, los alejados de las oportunidades por el sistema, que en el fondo es nuestro egoísmo encarnado. En ellos vive Cristo con un realismo descarnado, es el pueblo de los pobres. En los pobres está un grupo de hermanos; sin ellos, sin su crecimiento la comunidad andará desequilibrada. La iglesia no podrá ser signo de unión ante la realidad del mundo²².

La mezcla de esperanza y denuncia, central a las prácticas de memoria posteriores, estará a tono con una pastoral que no disocia política y religión, y no puede desligarse tampoco de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968). Desde este orden de cosas, Gerardo Valencia Cano leerá la «condición de subdesarrollo» de Buenaventura y las problemáticas de concentración de la tierra y la propiedad en la región. Algo de ello puede leerse en este fragmento:

Nada más absurdo que llevar la reforma agraria, modelo INCORA, a una región donde la tierra es de la comunidad. Una verdadera reforma en el Litoral debería hacerse en el sistema empresarial de las industrias de explotación, dando acceso a todos los obreros tanto en la participación en los

²² Echeverry-Pérez y Bernal-Argote, «Gerardo Valencia Cano, obispo de los pobres», 374.

beneficios como en la dirección de la empresa [...] La tierra, el mar, el aire, las aguas son patrimonio de la humanidad, nadie tiene derecho a parcelarlas²³.

El acompañamiento a diversos procesos locales por parte de Valencia Cano conllevará a que lo que en su momento fue una motivación pastoral de compromiso, tenga otras dimensiones y registros de politización. De hecho, esto es evidente en el reconocimiento que Valencia Cano hace de lo negro, de lo afrocolombiano, de saberes propios, y de su lugar en los procesos de consolidación de barrios. Al respecto señaló:

Las gentes del interior del país, que visitan en Buenaventura los barrios de la marea: Venecia, Santa Mónica, La Playita, Lleras, etc., se quedan pasmadas ante la miseria de estas pobres gentes, que –a más del hambre, la desnudez y el abandono en que viven– tienen que someterse al tormento del relleno de las calles, con la basura que se recoge en la zona A. Aquellas pobres gentes no han podido vivir de otro modo: al pantano de la marea le tienen que agregar la basura y la inmundicia para poder caminar. Ayer, nada menos, unas pobres madres de familia lloraban al mirar como la puja les había robado la basura con que habían rellenado los baches del frente de sus chozas. Mientras en la carretera Buga-Madronal se derrochaban millones en muros “chimbos” como el de la quebrada Bendiciones, y millares de volquetadas de balasto son arrojadas al monte por las aguas lluvias, estos pobres hermanos nuestros de los barrios de los mares tienen que condimentar su hambre y su desnudez con la basura fétida, que los llevan a buen precio los carros del municipio²⁴.

En Valencia Cano la mezcla entre labor sacerdotal y compromiso político trascenderá luego. Ambas condiciones estuvieron entrelazadas en función de la transformación social, estructural y cultural de la ciudad. Para él,

[...] el sacerdote no es un mundo espectador, sino un actor con un papel, quizá más importante que muchos

23 Antonio José Echeverry-Pérez y David Mauricio Bernal-Argote, «Un profeta en Golconda: Monseñor Gerardo Valencia Cano», *Iberoamericana* Vol. 68, nº XVIII (2018): 13-35, 24.

24 Alocución en Programa Radial «Buenos Días Buenaventura», en Antonio Echeverry-Pérez y David Bernál-Argote, «Gerardo Valencia Cano, obispo de los pobres», 375.

otros profesionales. Y siendo el sacerdote un miembro de la comunidad humana, participante activo de todas sus vicisitudes, es absurdo encerrarlo o encerrarse dentro del templo como dedicado exclusivamente al culto de Dios²⁵.

Las acciones «liberadoras» de la exclusión y la pobreza, emprendidas por Valencia Cano dan cuenta no solo de su postura religiosa, en favor de una iglesia de los pobres, con los pobres y para los pobres, sino también de su conexión y participación en espacios como el Concilio Ecuménico Vaticano Segundo (1962-1965) y su dirección del Centro Antropológico Colombiano de Misiones (1966). El pensamiento político -religioso derivado de estos espacios, permitirá la estructuración de la pastoral afroamericana²⁶ y de una política identitaria como lo revela el poema de su autoría *¿Quién te dijo que ser negro y malo es lo mismo?*²⁷.

A propósito, el investigador Carlos Palacios Sinisterra menciona que

[...] a través de la Pastoral Afrocolombiana y de los misioneros, la iglesia inicia el acompañamiento y promoción de comunidades negras del Pacífico (Chocó, Cauca, Nariño). De ahí surgen varias organizaciones de campesinos

25 Segundo monseñor Valencia Cano en una entrevista al Periódico El Pacífico «El sacerdote y el cambio social,» en Antonio Echeverry-Pérez y David Bernal-Argote «Gerardo Valencia Cano, obispo de los pobres», 377.

26 Un ejemplo de su capacidad de incidencia radica en que en 1968 se convirtió en anfitrión del II Encuentro del Grupo Sacerdotal Golconda, Javier Giraldo, *Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida* (Colombia: Desde los márgenes, 1992), 41.

27 «¿Quién te dijo que negro y malo es lo mismo? ni es lo mismo negro y malo, ni blanco y bueno es lo mismo. Si lo negro fuera negación no veríamos en la noche estrellas, ni la noche sirviera de descanso, ni la sombra de fondo a los colores, ni la vida germinara bajo el suelo: ni el laúd arrullara entre la noche; ni el diamante fuera el rey de los metales, ni el carbón diera fuego. Si negro y malo fuesen lo mismo, no habría madres tan bellas color de azabache, ni tan grandes amigos en los negros. Un prejuicio feroz de los blancos ha pintado lo malo de negro; son ellos, son ellos lo mismo de buenos: y quizás más tiernos y de cierto mucho más sinceros. ¿Quién te dijo que negro y malo es lo mismo? Si sumas los colores haces lo blanco, si quitas los colores haces lo negro. ¿Quién te dijo que el verde o el rojo o el azul o el rosa están sobre la flor o en la alborada?» Poema de Gerardo Valencia Cano en Javier Giraldo, *Aquellas muertes que hicieron...*, 43.

ribereños, a mediados de los años ochenta y la Organización de Barrios Populares (OBAPO)²⁸.

La forma en la que van a entretejerse procesos de resistencia a las violencias en la década de los noventa debe mucho a las herencias de las dinámicas eclesiales barriales, en espacios como las instituciones educativas, como «resultado de la labor de Gerardo Valencia Cano. Esto concuerda con la interpretación que el obispo hacía de lo que él consideraba su compromiso con la realidad social del hombre colombiano, y que se vería reflejado en la acción pastoral»²⁹ y en procesos de denuncia encabezados por la Iglesia en el territorio.

Es evidente la relación que se plantea con Valencia Cano de la acción pedagógica como un ejercicio liberador, enfocada al reconocimiento de la cultura propia, como un modelo «ampliamente participativo y creativo, orientado a la formación de una identidad con lo propio y a una mentalidad de autodeterminación política y social, expresada como condición sinequanon para la dignificación de la Costa Pacífica»³⁰.

El legado de Valencia Cano seguirá presente hacia 1990 cuando la Iglesia adquiere un papel de acompañamiento protagónico respecto a las situaciones y hechos de violencia de ese momento. Un ejemplo de esto es la Marcha del Silencio realizada el 8 de mayo de 1993 para rechazar la violencia, encabezada por el padre Moisés Pérez, canciller del vicariato apostólico de Buenaventura. En ese momento, el religioso expresó:

Las madres en el silencio del hogar lloran impotentes el asesinato o la ausencia de sus hijos [y por eso es necesario] que se hagan presentes en la marcha pacífica (...) [no olvidemos] que durante 1992 en Buenaventura fueron asesinadas 307 personas, mientras que en lo que va corrido de este año la

28 Carlos Palacios, «Espaces de Convivencia: concepciones y prácticas sobre la convivencia en la experiencia de Fundescodes en el barrio Lleras de Buenaventura» (Tesis de maestría, Universidad del Valle, 2011), 116.

29 Palacios, «Espaces de Convivencia: concepciones y prácticas...» 118.

30 Santiago Arboleda, «Gerardo Valencia Cano: memorias de resistencia en la construcción de pensamiento afrocolombiano,» *Revista Historia y Espacio*, nº 20 (2003): 7.

cifra es superior a los 106, constituyéndose este puerto como una de las ciudades más violentas del país³¹.

A esta Marcha le sigue una expresión multitudinaria en 1999. El periódico *El País*, relató ese momento:

[...] el evento [la marcha] se convirtió en un verdadero sí a la vida y a la paz y un no rotundo a la violencia (...) desde el entierro de monseñor Gerardo Valencia y el triunfo del primer alcalde popular de Buenaventura, no presenciábamos una manifestación tan multitudinaria (...) Es una demostración de que el pueblo de Buenaventura sí puede caminar por la paz, que hay gente de mucho valor y que está en manos de todos nosotros sacar adelante la ciudad con la libertad de los secuestrados³².

El símbolo del «hermano Gerardo»³³, pervive en aquellos barrios que acompañó, en las instituciones educativas que fundó³⁴, en las parroquias que levantó, además del impulso que generó, a través de la consolidación de una pastoral específica para los afrocolombianos. El Centro de Pastoral Afroamericano (CEPA) surge, precisamente, como un espacio de práctica religiosa católica a partir del pensamiento y de las dimensiones culturales y regionales, mediante la movilización de identidades políticas. La CEPAC (Corporación Centro de Pastoral Afrocolombiana), derivada de la CEPA, se mantiene hasta la actualidad y se ha consolidado como espacio de encuentro, que convoca y acompaña diversas iniciativas que promueven la recuperación de las tradiciones culturales del pueblo afrocolombiano, enfocadas principalmente a la espiritualidad. Valencia Cano encarna no solo el rescate de las prácticas, sino la defensa de los derechos y la acción religiosa comprometida.

31 «Iglesia convoca marcha de paz en el puerto», *El País*, Buenaventura, Mayo de 1993.

32 «Masiva respuesta por la paz en el puerto», *El País*, Cali, Julio de 1999.

33 Gerardo Jaramillo, *El Obispo de los pobres* (Medellín: Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal, 2008), 259.

34 Por ejemplo: La Escuela de Artes y oficios San José, hoy llamada Instituto Técnico, Industrial Gerardo Valencia Cano (1956); la Normal Superior Juan Ladrilleros (1960); el Orfanato San Vicente de Paúl (1959), el Hogar Jesús Adolescente para niños de la calle (1961), la Escuela de Artesanías del Pacífico (1966) y la Normal Práctica Popular (1972). Arboleda, «Gerardo Valencia Cano: memorias de resistencia...», 8.

CELEBRACIÓN. Iglesia de Buenaventura conmemora 50 años de independencia de Cali y Tumaco

La huella social de la Diócesis en el Puerto

Colegios religiosos, principal aporte que se ha hecho en la ciudad. Ancianos y niños favorecidos con programas de apoyo. Hoy, la comunidad vive una fiesta. Monseñor Corredor dice que se trabaja por la defensa de la vida y la dignidad de las personas.

Redacción de *El País*

Buenaventura. De fiesta se encuentra la Iglesia Católica en en la ciudad, a raíz de la celebración de los 50 años de independencia de la Diócesis de Cali y de la Prefectura de Tumaco.

Y es que a lo largo de este medio siglo, la propagación de la fe en el Puerto ha ido de la mano con el trabajo social que se ha desarrollado en diferentes sectores, de la población.

Escuelas, colegios, hogares para niños y ancianos, son algunas de las obras que se impulsaron primero desde el Vicariato y después con la Diócesis.

La semilla la sembró monseñor Gerardo Valencia Cano, quien fue el primer obispo de la ciudad. El se destacó por el acercamiento a la comunidad.

El prolado, que ya completa 19 años de muerto, sigue vivo entre la feligresía, que lo recuerda con un gran grito espiritual.

Los esfuerzos de la Iglesia por constituirse a solucionar los problemas del pueblo se comenzaron a plasmar en 1956.

En esa época se fundan Liceo Femenino del Pacífico, el Instituto Comercial Teófilo R. Potos y el Instituto Técnico Industrial, que han contribuido a la formación de miles de estudiantes.

“Monseñor Valencia Cano siempre se preocupó por crear el hombre nuevo del Pacífico, y en ese instituto nació sus esperanzas”, dijo Ferninand Peña, educador local.

Años más tarde se crea la Normal de Señoritas Juan Ladrilleros, el Instituto Femenino de La Anunciación, y el Colegio San Vicente, para ayudar a la preparación de las jóvenes porteñas. “Algo que no podemos olvidar nunca en el papel de la Ig-

La Catedral de Buenaventura será epicentro de las celebraciones programadas para hoy y mañana.

Foto: E. País

Monseñor Rigoberto Corredor.

Niña, que al lado del Cotohongo del padre Alegre, han significado una ayuda muy valiosa para los menos favorecidos”, dijo la dirigente comunal Ana Valencia.

Se estima que más de dos mil niños y jóvenes reciben ayuda en esas entidades.

A la lista se suman el Instituto Matías Malmuda, el Seminario San Buenaventura, el anuario y el Hogar de Nazareth, para los abuelos más pobres del Puerto, regentado por la comunidad

en el barrio Lleras y atiende diariamente a cien personas.

La curia se vinculó con el Instituto de Niños Ciegos, pues donó el lote donde se construyó.

“La labor social no se puede cuantificar porque ha sido muy grande para todos los buenaventureños”, declaró Patricia Thorp, coordinadora de este Instituto.

También se han creado 18 parroquias en diferentes sectores de la ciudad.

Todo ese trabajo social lo ha continuado monseñor Heriberto Corredor Bermúdez, quien lleva seis años al frente de la Diócesis. El ha impulsado diferentes campañas sociales y se ha convertido en un líder social y cultural de la región.

“La Iglesia ha hecho muchas cosas en Buenaventura. Toda la obra educativa del Puerto se debe a la Diócesis local”, declaró satisfecho monseñor Corredor, quien hoy y mañana junto con otros

programación

Viernes

2:30 p.m. Arribo de los obispos.

5:00 p.m. Homenaje de los buenaventureños a la Diócesis en el Coliseo Cubierto.

7:00 p.m. Reconocimientos especiales. Lugar: Hotel Estación.

Sábado

9:00 a.m. Procesión y misa campal en el parque Néstor Urbano Tenorio.

12:00 m. Homenaje póstumo a monseñor Gerardo Valencia Cano, denominado el ‘Obispo de los Pobres’. Lugar: Catedral.

el dato clave

• El 15 de febrero de 1957, Buenaventura, que era un Vicariato, se convirtió en la Diócesis. • Hoy 200 personas forman parte de la Cofradía que trabaja en evangelización.

El prelado destacó que toda esa actividad ha contribuido a que la feligresía haya crecido.

“Su tarea ha sido fundamental, los porteños sentimos un gran respeto por la obra de la Iglesia, desde monseñor Valencia hasta nuestro obispo Corredor, han dejado una gran huella en la comunidad”, señaló Wilmar Shamsí Suárez, presidente ejecutivo de la Cámara de Comercio.

“Conmemorar los 50 años es celebrar el transcurrir histórico, pero es, además, la recordación de toda una tarea en defensa de la vida y la dignidad de todas las

Imagen 1: La Huella social de la Diócesis en el Puerto

Fuente: *El País*, Cali, 20 de junio de 2003.

La CEPAC permitió consolidar un pensamiento regional, enriquecido a través de propuestas como las del Proceso de Comunidades Negras (PCN). De hecho, como lo ha señalado el investigador Santiago Arboleda, la lucha por el reconocimiento de lo negro que el PCN va a emprender,

[...] [Coincide] con los principios y planteamientos del Movimiento Social Afrocolombiano en su vertiente del sur del pacífico y el pensamiento del Valencia Cano, quizá producto de las circunstancias para los Afropacíficos en cuanto a su dignificación (...) De tal suerte que los postulados siguen vigentes y están en parte contenidos por los principios de derecho a ser, al territorio, a la autonomía, a una visión propia de desarrollo elaborados en particular por el Proceso de Comunidades Negras (PCN)³⁵.

Los aportes de Valencia Cano fueron muy importante a mediados de los ochenta, pero sobre todo como legado a las prácticas de memoria posteriores, al menos de cuatro maneras: a) sentando las bases para la interpretación de que el empobrecimiento de la ciudad fue generado principalmente por la ausencia de estatalidad; b) insistiendo en contrarrestar el efecto de esta ausencia institucional a través del posicionamiento y movilización, a nivel local, de las demandas negras y formas propias de gestión; c) configurando el imaginario de unas comunidades que le han ganado terrenos al mar³⁶; d) demandando de la Iglesia un compromiso no virtual con las comunidades.

Lo étnico-territorial como vector de memoria (1985-2005)

Si bien, la transición de los años setenta a los ochenta, considerada como un momento de crisis global³⁷, enfrenta dos modelos ideológicos y económicos, uno aparentemente desgastado como el keynesiano y otro que se anuncia con fuerza el neoliberal, el enfrentamiento revela la configuración de

35 Arboleda, «Gerardo Valencia Cano: memorias de resistencia,» 10.

36 Terrenos ganados al mar, es una expresión que alude a las prácticas socioculturales alrededor de la recuperación de estas zonas para construir barrios. Muchos les denominan «zonas de baja mar».

37 Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1999), 284.

unas formas tecnopolíticas³⁸ con lecturas diferenciadas sobre cómo enfrentar las dificultades económicas de los Estados.

Colombia no es ajena a dicha transición ni a estas tecnopolíticas. La puesta en marcha de un nuevo modelo de modernización del Estado en los ochenta implicará poner a tono la arquitectura necesaria para el neoliberalismo de los noventa, lo cual exige un modelo de gestión comercial, capaz de solventar las exigencias del sistema.

En la escena local, mientras tanto, Buenaventura aparece como una frontera económico-comercial, aunque la reducida o precarizada presencia institucional³⁹, y a su vez la histórica estrechez del Estado para convocarla a hacer parte de un proyecto nacional⁴⁰, conlleva a que más que un territorio integrado para este momento quede a merced de un ordenamiento socioespacial segregador.

¿Cómo explicar esto? La presencia del puerto aunque es considerada como la expresión del desarrollo económico, del progreso social y de la modernización institucional para la ciudad (ejemplo de ello es Colpuertos⁴¹, así como el fortalecimiento de las infraestructuras portuarias) contrasta ya para los años sesenta y setenta con una realidad local caracterizada por enormes precariedades, por ejemplo, en el

38 La noción de tecnopolítica, como una política técnica que engloba prácticas y saberes para gobernar de la mejor manera una nación, la retomamos de Timothy Mitchell, *Rule of Experts. Egypt, Techno-politics, Modernity* (Los Angeles: University of California Press, 2002), 42-43.

39 «Escollos en vía hacia la apertura», *El Tiempo*, Bogotá, 24 de abril de 1992.

40 Veena Das y Deborah Poole, «El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas», *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 8 (2008): 1-39

41 Recordemos que Colpuertos nace con la intención de centralizar la administración del sector portuario en el marco del modelo de desarrollo de Sustitución de Importaciones y durante varios años fue una fuente de empleo no despreciable para la Ciudad. Además, antes de su creación, los terminales marítimos y fluviales eran administrados inicialmente por empresarios privados y luego por los Ferrocarriles Nacionales. No obstante, la crisis de Colpuertos en los años 90 va a generar un impacto tanto en sus trabajadores, como en las dinámicas comerciales y las exportaciones. La contención a este impacto la enfrentará la organización sindical del puerto que representará una fuerza capaz de movilizar y cohesionar demandas comunitarias y laborales. Nayibe Jiménez y Wilson Delgado, «La política pública de privatización del sector portuario y su impacto en la organización del trabajo en el puerto de Buenaventura», *Revista Pensamiento y Gestión*, nº 25 (2008): 193-207.

acceso a servicios públicos de las poblaciones del continente, en procesos crecientes de desplazamiento de población hacia la cabecera municipal sin las condiciones mínimas de vida, y en el crecimiento desordenado y hacinado de los barrios, sobre todo en las zonas lacustres⁴².

Esta realidad que sería denunciada precisamente por el discurso de Gerardo Valencia Cano evidencia que la expansión y ampliación del puerto se acompaña de un ordenamiento socio espacial que segregá y expulsa la vida. La tecnopolítica de la neoliberalización desde los noventa, con su consecuente expulsión, confinamiento y «orillamiento»⁴³ de la vida, ni siquiera logra ser contrarrestada por proyectos como Plaidecop, Plan Pacífico y Agenda Pacífico XXI que, si bien venden la «promesa» de la intervención estatal para el Pacífico, están soportados en un mandato empresarial de desarrollo sin la comunidad.

De hecho, es llamativo que para el año de 1992, en la revisión de prensa adelantada, de las 91 noticias rastreadas, 28 respondan de manera explícita a problemáticas asociadas con el fortalecimiento de Buenaventura como «epicentro del desarrollo económico regional». Esta visión de un «puerto insertado» a la economía internacional y al capitalismo global⁴⁴, está en sintonía con una lógica y unas estrategias discursivas encubridoras de otros aspectos, tales como la desigual distribución económica en la región y «la instauración de un sistema mundo negador de la diferencia cultural»⁴⁵.

42 Jiménez y Delgado, «La política pública de privatización del sector portuario...», 193-207.

43 Expresión retomada de Pilar Calveiro, en un conversatorio en el que participó con Rita Laura Segato en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Santiago de Chile el día 4 de junio de 2019.

44 Desde los años cincuenta, este puerto fue considerado como el más grande del país, «con un movimiento del 42% de la carga nacional, frente a Barranquilla con el 35%».

45 Arturo Escobar, *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes* (Popayán: Samava, 2010), 33.

Para estudiar la ley

Hoy, cumbre de negritudes

Por lo menos 300 delegados de las negritudes de todo el país acudirán hoy a la población caucana de Puerto Tejada, para participar en la Tercera Asamblea Nacional de la Organización de Comunidades Negras (OCN).

Los colombianos de ancestro africano evaluarán el desarrollo de su movimiento, identificarán y definirán alternativas para su organización y decidirán fórmulas políticas para la aplicación de la ley expedida para ampararlos, dijo el dirigente de la OCN, Carlos Rosero.

La nueva norma reconoce los derechos constitucionales de los negros como etnia, sus derechos culturales, económicos, políticos y sociales, así como sus derechos territoriales sobre las áreas ancestralmente ocupadas.

"La ley ha generado un proceso de movilización de las comunidades negras, tradicionalmente frágiles en materia de organización", explicó el vocero.

Según estadísticas de esa organización, hay más de un millón de colombianos negros, de los cuales cerca de 900 mil habitan la región del Pacífico, donde se dedican a la minería, agricultura, pesca y explotación forestal artesanal y colectiva.

De acuerdo con el DANE, Chocó es el departamento con mayor población de origen africano, seguido de Nariño y Valle del Cauca.

Imagen. Cumbre de negritudes en Puerto Tejada,

Fuente: *El Tiempo*, Bogotá, 6 de noviembre de 1993.

Mientras esto sucede, el clima político de la Constitución de 1991 se está convirtiendo en un marco de oportunidad política, para el movimiento social y el activísimo político y cultural. Y es en ese marco, de cara a un modelo de ordenamiento extractivo, ausentista, en contra de la gente y expulsor de la vida⁴⁶, que va a configurarse el Proceso de Comunidades Negras (PCN)Aunque no es de nuestra competencia acometer una historia de este proceso en el Pacífico colombiano, algo que excede los propósitos del artículo y para lo cual recomendamos el trabajo de Libia Grueso⁴⁷, si es importante mencionar que este Proceso político permite configurar unos hitos y prácticas de memoria que al igual que sucedió con la figura de Valencia Cano, van a repercutir posteriormente.

Lo primero es que las prácticas agenciadas por el PCN se caracterizan por su constante carácter de denuncia de las estrategias de apropiación territorial y de recursos por

46 Desde el PCN se ha venido posicionando la idea de las comunidades negras de Pacífico como víctimas históricas de un modelo, estilos y prácticas de desarrollo. La noción de «ecogenoetnocidio» está en sintonía con esto. Santiago Arboleda, «Rutas para perfilar el ecogenoetnocidio afrocolombiano: hacia una conceptualización desde la justicia histórica,» *Revista Nómadas*, nº 50 (2019): 93-109, DOI: <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a6>.

47 Libia Grueso, «El proceso organizativo de comunidades negras en el Pacífico Sur Colombiano» (Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, 2000), 56.

parte de las empresas multinacionales, que trastocan las formas tradicionales y las economías locales, justificando su presencia en discursos impostados sobre la biodiversidad y la responsabilidad empresarial. Lo segundo es la defensa de unas memorias que tienen como horizonte lo ancestral, la territorialidad y las identidades negras. Lo tercero es la exigencia de procesos de afro reparación en perspectiva de justicia histórica, es decir de reconocimiento de daños históricos⁴⁸. Lo cuarto, es la apuesta por un trabajo barrial, rural y organizativo, deudor de la figura de Valencia Cano como símbolo⁴⁹. Finalmente, está la idea de la «ley como construcción colectiva»⁵⁰ donde lo multicultural funge como matriz de reconocimiento de derechos colectivos y el sujeto étnico, en tanto marcador identitario, expresa un lugar de enunciación propio y de acción política afirmativa de la vida.

La configuración de comunidades emocionales ante el terror y el dolor (2005-2013)

La dinámica del conflicto armado altamente letal y sistemáticamente degradado deja una huella indeleble en las dos últimas décadas en Buenaventura. En esta escena son varios los actores armados los que configuran el teatro de guerra, disputándose territorios, recursos, cuerpos y poblaciones⁵¹. Por ejemplo, el Bloque Occidental de las FARC-EP y el Frente Urbano Manuel Cepeda entre 1990⁵² - 2000, logran «consolidar el control sobre un corredor, desde Tumaco hasta el Urabá, pasando por los puertos de Buenaventura y Guapi, y en puntos estratégicos de conexión con el interior andino, tales como la carretera Cali-Buenaventura y Buga- Loboguerrero -

48 Un trabajo significativo que recoge esta perspectiva y al que habría que volver es el editado por Claudia Mosquera Rosero Labbé y Luz Claudio Barcelos, eds., *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007).

49 Grueso, «El proceso organizativo de comunidades negras en el Pacífico...», 56

50 Grueso, «El proceso organizativo de comunidades negras en el Pacífico...», 65.

51 Jaramillo, Parrado y Louidor, «Geografías violentadas y experiencias de reexistencia», 115-120.

52 «Escollos en vía hacia la apertura», *El Tiempo*, Bogotá, 24 de abril de 1992.

Buenaventura»⁵³. El Bloque Calima de las Autodefensas y el Frente Pacífico, entre 2000 - 2006 generaron una estrategia de contrainsurgencia, acompañada de reclutamiento, redes de narcotráfico, alianzas entre empresarios, militares y políticos locales, así como la apropiación de nuevos territorios. A partir de 2006, y hasta hoy, emergen actores y se reciclan otros como «La Empresa», luchando por el control espacial sobre el tráfico de drogas y el dominio sobre distintos espacios sociales y comunitarios, mediante el afianzamiento del terror, tal y como lo muestra la siguiente noticia, del asesinato de 12 jóvenes⁵⁴.

VIOLENCIA / EL PUERTO VALLECAUCANO SUFRIÓ LA SEGUNDA MATANZA EN MENOS DE TRES MESES

Nueva masacre en Buenaventura

La Policía encontró ayer, en un estero, los cuerpos sin vida de doce jóvenes que desaparecieron el miércoles. A todos les dieron tiros de gracia. Decretan toque de queda.

RODRIGO VARGAS

Un olor nausaeabundo en el barrio La Unión, en la comuna 12 de Buenaventura, permitió a las autoridades descubrir la masacre de doce jóvenes asesinados en hechos que son un misterio y que comenzaron la segunda mitad de este mes, desde el pasado 13 de febrero, cuando cuatro hombres que jugaban dominó en el barrio Clares fueron baleados.

Ayer, poco después de las 11 a.m., los lugareños aprovecharon la presencia de una patrulla de la Policía para reportar el hechizo. «El martes por la noche escuché disparos, pero no vi a nadie. No sé quién estuvo allí, no pensamos que se trataría de algo serio», dijo uno de los moradores de este barrio, a orillas de la vía que conduce al aeropuerto.

Siguieron el fuerte olo, los uniformados llegaron al estero Las Vegas, donde encontraron los cuerpos sin vida de Víctor Alfonso Angulo, de 21 años; Leobardo Gómez, de 20; Pedro Antonio Gómez, de 16; Alberto Valencia de 16; Mario Valencia, de 19; Jairo Rodallega; Rubén Darío Valencia Aramburú, de 18 años; Iván Valencia, de 21, y cuatro menores de edad.

Los autoridades dijeron que se trata de estudiantes y de jóvenes que vivían en las comunidades. Tres de ellos estaban maniatados y presentaban tiros de gracia. La mayoría vestía pantalones y zapatos viejos, y algunos estaban descalzos. Según la investigación preliminar, vivían en el barrio Punta del Este, una zona deprimida de la comuna 5, y habían sido reportados como desaparecidos el miércoles. «Jugaron dominó en el barrio Clares y se fueron a beber licor con un desquiciado», dijo uno de los allegados, quien precisó que el sujeto los invitó a jugar en el corregimiento Zácaras.

El hombre, que llegó a Punta del Este en un colectivo sin placas, les ofreció 200 mil pesos por cada parido que ganaran. Algunos no accedieron a la apuesta porque no podían establecer dónde de los que fueron no aparecieron.

El alcalde Santiago Quicquendo lamentó los hechos, ofreció una recompensa de 10 millones de pesos y decretó el toque de queda en la comuna 12.

LAS AUTORIDADES no saben quiénes pueden ser los autores de la masacre de los doce jóvenes encontrados ayer en un estero de la comuna 12. Cristian Gómez

Una ciudad en disputa

Las medidas extraordinarias adoptadas en Buenaventura no han frenado la ola de violencia que afecta a este puente sobre el Pacífico, sumido en el caos social. La ciudad tiene más de 123.000 población y el número más alto de desplazados de todo el departamento. Su tasa de desempleo tampoco tiene par en el Valle.

Su ubicación es estratégica para la salida de drogas ilícitas y el ingreso de armas, lo que ha impulsado la creación de diálogos territoriales entre organizaciones armadas ilegales, incluidas las del narcotráfico. La zona rural del municipio ha sido un corredor histórico del frente 30 de las Farc, que empezó a disputárselo con los paramilitares a finales del 2003, cuando apoyaron con fuerza el «bloque Surco-dental» de las autoridades.

La presencia de presuntas colaboradoras de la insurrección se convirtieron entonces en el calvario de la población, especialmente en el campo. La masacre del Naya, en la Semana Santa del 2001, una incursión que dejó al menos 50 indígenas y campesinos muertos, es la más recordada de las armadas de los '90s.

No obstante, en el año inmediatamente anterior se registraron 46 masacres en la zona rural de Buenaventura, de acuerdo con el Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República.

Y reflejó el Observatorio en sus análisis, mientras en los demás subregiones del Valle el desarrollo del conflicto es constante y se mantiene dentro de los niveles históricos, «el único cambio importante es la creciente participación de la actividad armada en la región del Pacífico, que pasó de tener un 10 por ciento en el total departamental en 1999 a un 17,45 por ciento en el 2000, continuando con un 22,3 por ciento en el 2002 hasta llegar a casi el 40 por ciento en el 2003».

En el 2003 se consolidó la presencia de las Farc en la comuna, cuyas crónicas se suceden hoy a las masacres entre bando vinculadas al narcotráfico. En lo que va corrido de este año, se han registrado 127 muertes violentas —frente a las 250 de todo el 2004—, incluidas las de 13 'paras' desmovilizados.

Imagen 3. Nueva masacre en Buenaventura.

Fuente: *El Tiempo*, Bogotá, 22 de abril de 2005.

53 Centro Nacional de Memoria Histórica, *Buenaventura un puerto sin comunidad* (Bogotá: CNMH, 2015), 161.

54 Una noticia del periódico *El Tiempo* situaba en escena esta posible reconfiguración con el siguiente titular en 2007: «Seis muertos en atentado: ¿se salió de control B/ ventura?», *El Tiempo*, Bogotá, 22 de enero de 2007, 1-4.

Frente a las diversas tácticas empleadas por estas organizaciones que van desde el desarraigo, la desaparición, el asesinato y el reclutamiento, desde mediados del 2000, se constituyen unas acciones colectivas, especialmente de organizaciones de víctimas, que movilizan prácticas de memoria, cuyo sello está en esclarecer y exigir verdad, pero a través de la configuración de comunidades emocionales de dolor⁵⁵. Tal es el caso de experiencias como la Capilla de la Memoria, Entretejiendo Voces por los Desaparecidos, Madres por la vida y Madres de Punta del Este.

La Capilla de la Memoria, por ejemplo, surge hacia el año 2007, mediante una serie de encuentros de madres, esposas y familiares de desaparecidos, en la Capilla del barrio Lleras en la comuna 3. La razón de sus encuentros, mediante la oración y el canto de alabaos, consiste en provocar un espacio de intercambio de experiencias de dolor entre ellas. En palabras de una de las mujeres que hace parte de este proceso,

Surgió, por los hechos violentos que sé daban aquí en la comuna tres y pues a raíz de que muchas de ellas, muchas no a todas, les desaparecieron sus hijos sé los asesinaron, igualmente a sus esposos, y pues quedaron pues, como desorientadas y pues como que no tenían pues un rumbo, para seguir continuar, entonces empezaron a llegar aquí, ehh, como a orar por esos seres queridos, entonces ahí fue surgiendo todo ese proceso con ellas⁵⁶.

En este lugar es posible observar una forma de mantener viva la presencia del familiar desaparecido, mediante objetos mnemónicos como ollas, cepillos, redes de pesca, retratos, entre otros, que sirven como representación de la presencia de padres, esposos, hermanos o amigos y amplificación de sus oficios y gustos. Estas memorias íntimas son acompañadas de cantos, alabaos y marimbas.

⁵⁵ Miriam Jimeno, «Emoções e política: a vítima e a construção de comunidades emocionais,» *Mana* Vol. 16, nº 1 (2010): 99-121, DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-93132010000100005>.

⁵⁶ Madre Capilla de la Memoria (lideresa), entrevista por Erika Parrado, noviembre de 2017.

Estas prácticas movilizadas en este momento se caracterizan entre otras cuestiones por:

- a) Un protagonismo de la desaparición como el mayor hecho victimizante en la ciudad y de la exigencia de verdad, justicia y reparación de los daños, que ha producido este hecho en la vida de mujeres y jóvenes.
- b) El retorno a ciertas tradiciones y rituales en función de recordar a aquel que no está, mediante espacios de duelo, donde el canto y los rezos juegan un rol significativo en la construcción de comunidades emocionales altamente vinculantes e identificadorias⁵⁷.
- c) El protagonismo mayoritario de mujeres, madres, hermanas, hijas o esposas que articulan demandas y logran movilizarlas a través de marchas, concentraciones y mingas. Un ejemplo de ello es la Minga por la Memoria.
- d) Una afirmación política de la vida, pese al dolor, la muerte, la desaparición y la ausencia⁵⁸.
- e) El uso permanente de la oralidad⁵⁹ como estrategia de socialización del recuerdo, como se puede apreciar en el cuadro 1:

57 Jimeno, «Emoções e política: a vítima e a construção de comunidades emocionais,» 99-121.

58 «Buenaventura, madres con un duelo inconcluso», *El País*, Cali, 30 agosto de 2013, A9.

59 Los arrullos y alabaos, además de ser expresiones musicales, politizan el ser negro en el Pacífico colombiano.

Periodo	Sentido de las prácticas	Repertorios	Sujetos que las movilizan
1960-1985	Prácticas de denuncia y discursos esperanzadores Comunidades de lucha que le han ganado terrenos al mar.	La movilización, la pedagogía popular y liberadora, la denuncia pública.	El líder religioso como movilizador de la denuncia y la esperanza.
1985-2005	Prácticas étnico-territoriales. El sujeto étnico como marcador identitario.	Movilización permanente en torno a la Ley 70 de 1993, Movilización por la titulación de Consejos Comunitarios.	Un movimiento de movimientos, como proceso político-cultural resistente: El PCN
2005-2013	Prácticas esclarecedoras y emocionales frente al terror. La comunidad emocional como escenario de afrontamiento de los daños producidos en el conflicto.	Cantos, Alabaos, objetos mnemónicos, Capillas, movilizaciones.	Organizaciones y plataformas de mujeres, víctimas de múltiples violencias.
2013-2018	Prácticas de memoria performativas desde los márgenes. El joven como gramático de lo urbano.	Rap, break-dance, Hip-hop, grafitis, danza, teatro, lugares de memoria (Esquinas), comunicación popular Movilizaciones.	Colectivos y plataformas juveniles.

Cuadro 1: Sentidos, repertorios y sujetos de las prácticas de memoria en Buenaventura.

Fuente: Elaboración propia, a partir de trabajo de campo realizado entre 2016-2018.

3. Los gramáticos de lo urbano desafiando los discursos hegemónicos sobre la ciudad (2013- a la actualidad)

El control y el despojo sobre los espacios de vida y los cuerpos son formas como operan los actores violentos emergentes y reciclados en la última década en Buenaventura. Esto tiene expresión directa en el aumento de la sensación de miedo de los pobladores en las consideradas «zonas de bajamar» debido a prácticas como la masacre, el desmembramiento, la desaparición y las casas de pique.

A la par, en Buenaventura se reconfigura el modelo de ciudad que desde megaplanes como el 'Master Plan

Buenaventura 2050', parecen trazar un destino para ella en tres direcciones: a) una ciudad de servicios y para el turismo con obras como el malecón, el puente El Piñal, la estación intermodal, la extensión de la zona industrial; b) una ciudad logístico-industrial con la remodelación de la carretera, la construcción y remodelación de muelles; y c) una ciudad con transporte eficiente a través del eje ferroviario y el aeropuerto⁶⁰.

En este contexto donde parece de nuevo maridar violencias y desarrollo, se configuran unas prácticas de memoria con potencial de subvertir y disputar relatos hegemónicos sobre la ciudad, movilizadas por los jóvenes como los nuevos gramáticos de lo urbano, y enfocadas desde la acción performativa a resemantizar política y vitalmente los espacios desde la música tradicional, el rap, el break-dance, el grafiti, el video participativo, el teatro y la poesía. Estas memorias se pueden encontrar hoy en colectivos como Rostros Urbanos, Fundación Tura – Hip Hop, Escuela de Comunicación Popular Ubuntu, Escuela de Poetas de la Gloria, Semillero Teatro por la vida, Pro & Paz, Fundación Transformando Mentes.

60 Findeter, *Plan Maestro del Distrito Especial, Industrial, Portuario, Biodiverso y Ecoturístico de Buenaventura* (Valle del Cauca: Mintic, 2014), 28-60.

El mensaje de la comunidad tras el crimen de un líder social en el Valle del Cauca

“El pueblo no se rendirá, don Temis”

Temístocles Machado, líder comunal y miembro del Proceso de Comunidades Negras (PCN), representaba un símbolo de la resistencia por la defensa de los territorios en Buenaventura.

La lucha por la defensa del territorio comenzó hace más de 20 años con la familia Machado. Hasta la década del 60, en el siglo pasado, José Evangélico Machado se asentó en lo que ahora es el barrio Isla de la Paz, en el oriente de Buenaventura, y ayudó a organizar a la comunidad, a la vez que lideró los trámites para legalizarlo hasta obtener la personería jurídica.

Medio siglo después, esa lucha aún no había terminado. Isla de la Paz aún no tiene servicios públicos completos y por eso Temístocles Machado, al igual que su familia, conservaba numerosos enclaves territoriales para procesos de lidar con un objetivo de conservación, reclamar lo esencial, aquello que en las ciudades capitales sería normal: que el agua potable de calidad fluya al grifo sin intermitencias, que haya electricidad las 24 horas del día, infraestructura de alcantarillado y recolección de basuras, teléfono, internet, parques, educación, seguridad. También, que hubiera tranquilidad. Habían perdido en los últimos años porque sus tierras eran especiales: por su belleza, por su memoria y por su valor económico.

Por eso, Temístocles –uno de los principales líderes de la manifestación cívica que paralizó a Buenaventura en mayo de 2017, durante 21 días– era el punto de lanza en otra batalla de la comunidad: no estaban dispuestos a permitir que personas extrañas se adueñaran del barrio, que los desarraigaran de él, a sus familias y a sus vecinos de aquel lugar que les pertenecía y que tanto amaban. Y en esa lucha, en su barrio, nunca cedieron amenazas, ni se dejaron asesinado ni se asesinado un en un garaje. Ese hombre de sonrisa generosa dejó once hijos. Casi nadie sabe de los asesinos, pero quizás, como lo dice la misma población, “en la alusión al proceso de resistencia en su comunidad pueden hallarse pistas de sus victimarios intelectuales”.

Un proceso de despojo

“Más allá de los autores materiales e intelectuales (los cuales serían objeto de una investigación), don Temis también fue víctima de un sistema judicial paquidérmico, en crisis y sin capacidad de reacción, que no pudo dar respuesta a las denuncias sobre invasión de tierra y despojo, que en múltiples ocasiones presentó ante la Fiscalía General de la Nación; que no pudo sancionar las falsedades ideológicas en documento público, cometidas por algunos funcionarios, incluyendo jefes de policía, quienes, utilizando la inventaria de su cargo en la alcaldía de Buenaventura, titularon a nombre de foráneos las tierras de Isla de la Paz que con tanta dedicación defendía don Temis; que no pudo otorgar protección, como legítima reclamante de tierras; que no pudo tomar medidas fondo cuando Temístocles, en representación de su comunidad, ejerció a través de una acción popular la defensa de sus derechos colectivos y territoriales. ¿Por qué? Porque don Temis siempre se le vulneró su derecho a la justicia”. Eso dice un comunicado emitido por los miembros del Paro Cívico de Buenaventura.

La población de los barrios Isla de la Paz y La Cima, ubicados en la comuna 6 del distrito de Buenaventura, también elevó su voz de protesta e indignación por el crimen.

» Mientras avanza la investigación, en Isla de la Paz, en Buenaventura, la memoria de don Temis marcará el futuro de la lucha por el territorio.

Temístocles Machado, líder social asesinado en Buenaventura. / Cortesía: Esteban Oñate / Pictela

men de su líder y han denunciado los “constantes episodios de represión que evidencian un proceso sistemático de despojo territorial que tiene de fondo la ampliación de la plataforma logística portuaria. La construcción de la vía alterna se acompaña de un manejo progresivo y sistemático de desalojo (parqueaderos de los barrios) y bodegas de contenedores, al tiempo que grandes poderes económicos y armados se movilizan rápidamente para hacerse al control de vastos territorios ocupados tradicionalmente por las comunidades, espacios en los cuales éstas han recreado sus prácticas culturales y socio-productivas”.

Ahora, será la Fiscalía la que deberá esclarecer la autoría material e intelectual del asesinato de Temístocles Machado. El fiscal anticorrupción informó que ha avanzado un 48 por ciento en el esclarecimiento de asesinatos de líderes sociales. Según las cifras, en ejecución de penas hay ocho casos, en juicio 29 casos, 18 casos con órdenes de captura vigentes. En total, la Fiscalía investiga 238 casos desde 2016.

El Gobierno, por su parte, la-mentó lo ocurrido y anunció una investigación al respecto, sin em-

bargo, también declaró que a pesar de que la Unidad Nacional de Protección (UNP) inició en 2017 un proceso para protegerlo, Temístocles “desistió del mismo”.

Mientras avanza el proceso,

en Isla de la Paz la memoria de don Temis marcará el futuro de la lucha por el territorio. “Habrá llegado la hora de asegurar nuestra pervivencia por los medios que sean necesarios. ¡El pueblo no se rendirá, don Temis!”

Imagen 4. El pueblo no se rendirá.

Fuente: *El Espectador*, Bogotá, 29 de enero de 2018.

Las gramáticas de vida y de futuro político que ellas articulan tienen un sentido altamente transformador. Además, están constituidas por redes entrelazadas por lo afectivo, lo sensorial, lo rítmico y lo gestual. Estas prácticas, no se centran solamente en el carácter esclarecedor, sino en la acción futura y en servir de registro pedagógico permanente, como es la intención de los murales en homenaje a líderes asesinados.



Imagen 5. Un mural en homenaje a Don Temis. Minga por la Memoria.

Fuente: Imagen propia.

Para sintetizar, estas prácticas de memoria se caracterizan por:

- a. Defender proyectos biográficos y organizativos desde los márgenes de lo estatal.
- b. Ensamble entre lo tradicional de las marimbas, alabaos, arrullos con repertorios musicales contemporáneos como el hip-hop.
- c. Construcción de repertorios y formatos abiertos, sin cierres predeterminados, muy flexibles en sus objetivos, que apelan al teatro, a la poesía para narrar de frente lo sucedido, para denunciar lo que sigue matándolos⁶¹.
- d. La generación de comunidades de intercambio intergeneracional donde los jóvenes y los adultos, las

61 «Regiones se unieron en un abrazo por la paz en el puerto», *El País*, Cali, marzo de 2014.

mujeres y los niños, convergen desde sus experiencias, encuentran un sustento emocional para hablar de lo que ocurre en sus barrios, comunas, familias. Como se hace evidente a través de la siguiente imagen, respecto al lugar de los artistas y la música en la ciudad.

El grupo 'Marcando Territorio' se presentó el martes pasado en la zona comunal del barrio Llano Verde, en el oriente de Cali, donde mostraron una gran propuesta artística.

'Marcando territorio' por la defensa de Buenaventura

Un grupo de 21 artistas cuenta, a través de música, lo que pasa en esta ciudad. Historia de una realidad basada en la sobrevivencia.

POR ANDRÉS FELIPE BECERRA I.

“ Cuando una parte del cuerpo se lastima las demás la sienten. Me duele lo que pasa con mi gente, donde pasa uno mismo y a través. Detalles callen, no queremos que mastre pueblos callen. No queremos niños viviendo en un barrio, en una situación de desplazamiento. Si los padres se refugian en los baños, nos veríamos como monstruos. Estando yo en confinamiento escuché los gritos de libertad, le dije: señor, la libertad y la paz nos une, nada la puede comprar, ni al dinero ni al diamante se puede comparar”

Es solo un fragmento de 'Libertad Desplazados', una de las canciones de 'Marcando Territorio', un grupo de Buenaventura, que se presentó el martes pasado en el barrio Llano Verde, en el oriente de Cali, en el marco de la Semana por la Memoria.

'Marcando Territorio' está conformado por 21 personas, entre niños, jóvenes y adultos, que están contando lo que pasa en este municipio del Valle. Una realidad que está basada en la sobrevivencia. 'Ángel', el director del grupo, habla de ese tema en sus canciones, que están basadas en los desplazados del mundo, pero en especial en los desplazados de Buenaventura. Es una realidad violenta que nos ha tocado vivir, una película en la que somos protagonistas y en la que muchos de esos protagonistas son niños.

'Ángel' fue uno de esos niños desplazados, desde los 8 años de edad le tocó salir de su casa, huir de un barrio del Puerto que pertenecía a su mamá, pero en el que vivían serios ilegales. 'Ángel' le todo dormir sobre un árbol, sobrevivió en las calles solo con pan, agua y pana.

La situación que un tiempo atrás vivió este joven artista no ha cesado: en Buenaventura siguen los desplazamientos, occasionados por las bandas criminales de 'la Empresita' y 'los Urabeños', y hasta por las Farc.

Por tanto, diferentes organizaciones de derechos humanos, nacionales e internacionales, hablan de 1.300 familias (unas 4.000 personas) víctimas de desplazamiento intrarurbano en el corredor de este año. También hablan de los 145 homicidios que han sido este 2013, hasta hace unas

!
LOS
INTEGRANTES
de 'Marcando
territorio'
dijeron que
no han
recibido
apoyo ni de
la Alcaldía de
Buenaventura.
Ni de la
Gobernación
del Valle. Ni
del Gobierno.

Los niños fueron los que más gozaron de la presentación del grupo 'Marcando Territorio'. A lo último de cada canción todos repitían y bailaban los coros.

!
Muchos de
los
integrantes
del grupo
viven en
sectores de
bajamar,
donde han
hecho
resistencia
social para
no ser
desplazados
por grandes
empresas.

Uno de los mensajes que más gustó al público en el concierto del martes pasado en el oriente de Cali fue este: La indiferencia nos hace cómplices.

semanas.

“Pero también hemos sido testigos de como nuestra gente ha sido extorsionada, amenazada, asesinada. El dolor es grande, pero también hemos sido testigos de que entre el problema y el planteamiento una fórmula: identificar cuáles son sus problemas y trabajar con música sobre ello para superarlo”, dice 'Ángel'.

Y parece que, por lo menos para ellos, la fórmula sí está funcionando. La música ha permitido varios cambios.

Jaime Mina Valencia, integrante de 'Marcando Territorio', cuenta que desde el 2010, cuando se creó el grupo, puede decir que se han hecho cambios, entreteniendo que está creando una de esas barriadas invisibles que han marcado las bandas.

“Vivo en el barrio Alfonso López, de donde antes no podía salir a otras partes porque podía ser amenazado e incluso linchado. Hoy voy al Lleras, donde nos

reunimos todos los de 'Marcando Territorio' sin ningún problema. La labor que está haciendo el grupo ya es reconocida”.

Ulberto Cuero, uno de los más adultos del grupo, también da fe de estos cambios. “Llegué desplazado a la zona urbana de Buenaventura en el 2006, tras una masacre alrededor del río Caíbamo”, dice.

“Antes la gente era amenazada por grupos armados ilegales. Era mejor perder lo que se tenía y salir corriendo antes de caer muerto. Pero las letras de 'Marcando Territorio' han hecho que todo y por lo menos entre varias barriadas nos hemos tratado como hermanos. Hoy el Pueblo es más que esa violencia que sale en los medios, pero que otros no quieren ver. Por eso difundimos un mensaje: la indiferencia nos hace cómplices”, cuenta Ulberto.

Imagen 6. Marcando territorio por la defensa de Buenaventura.

Fuente: *El País*, Cali, 30 de septiembre de 2013.

Conclusiones

Una premisa orientadora de la investigación que da lugar a este artículo considera que para comprender la riqueza y capacidad de movilización de los repertorios políticos creativos y cotidianos con los que varios colectivos juveniles, plataformas organizativas y organizaciones de víctimas acometen la defensa de la vida y la imaginación del futuro en Buenaventura, no bastan las herramientas metodológicas y trazos teóricos tradicionales.

Motivados por la idea de romper con la violencia epistémica que implica la posible marginalización institucional de las narrativas de estos colectivos, el carácter subterráneo de sus memorias y/o la domesticación académica de los saberes que involucran, decidimos situarnos desde una perspectiva crítica frente al «boom memorial» en la última década en el país. Este lente crítico, nos condujo a pensar en la necesidad de historizar y contextualizar aquello que hace significativo o singular, en varios momentos o cortes temporales, estas prácticas de memoria emergentes y surgidas en contextos paradójicos como el de Buenaventura.

Historizar y contextualizar estas prácticas en cuatro cortes temporales entre 1960 y 2018 nos lleva a unas conclusiones preliminares y a más preguntas que respuestas para la investigación futura. La primera premisa es que estos hitos y prácticas tienen distintos actores como protagonistas (las comunidades eclesiales de base, las organizaciones políticas en defensa de los derechos colectivos, las organizaciones de víctimas, los colectivos juveniles). La segunda es que se enmarcan en unas coyunturas históricas significativas en la transformación de la ciudad: expansión urbana, sindicalismo portuario, conflicto armado, violencias económicas. La tercera es que revelan una serie de rupturas y continuidades: la pastoral liberadora, las comunidades de dolor, el sujeto étnico como marcador identitario, el joven como gramático de lo urbano. La última es que permiten entrever múltiples sentidos de lo político: la defensa de lo multicultural,

la reparación colectiva del territorio, el esclarecimiento de la desaparición, el arte como forma de re-existencia.

En el contexto de Buenaventura, las memorias no solo surgen como relatos reconstructivos del pasado, sino como prácticas activadoras de sentido para comunidades que requieren esclarecimiento. No debe perderse del lente que Buenaventura es uno de los distritos con mayor número de víctimas de desaparición forzada; sin embargo, estas comunidades quieren, a través del esclarecimiento, avanzar en la transformación de sus condiciones de vida. Si bien, en muchas regiones y localidades del país la memoria se ha convertido en un dispositivo de socialización de los relatos trágicos como una forma de reconocer sucesos dolorosos de las comunidades, en Buenaventura la potencialidad de las prácticas de memorias radica más allá del nivel catártico e individual, en la configuración de espacialidades de resistencia y en la potenciación de tejidos organizativos de gran legitimidad y alcance en el territorio.

Es importante resaltar el papel de lo intergeneracional en estas prácticas, en tanto las memorias de quienes vivieron el conflicto armado, y las de los que no lo presenciaron directamente, comienzan a ser complementadas y amplificadas con las de los más jóvenes, que están sintiendo los efectos directos de las violencias económicas y se están movilizando, a través de acciones performativas y de resignificación de espacios. El último Paro Cívico del 2017 fue una muestra de ello. Las consignas de «permanecer en el territorio», «defender la vida» y «vivir con dignidad», no son palabras de hoy, sino que responden a reivindicaciones organizacionales más largas, que remontan a la década de los años sesenta, a los primeros procesos de consolidación de barrios. En algunos casos existen continuidades dentro de las demandas de memoria, explícitas, por ejemplo, en la titulación de consejos comunitarios en los noventa y la lucha en contra de los despojos en la actualidad. Las organizaciones en sus procesos de memoria vinculan el pasado, el presente y el futuro a través de lugares donde se entrelazan vivencias, emociones y sentimientos, además de ciertas redes de apoyo o comunidades emocionales.

Bibliografía

Fuentes primarias

Entrevistas

Madre Capilla de la Memoria. Entrevista por Erika Parrado. Noviembre de 2017.

Prensa

«Buenaventura, madres con un duelo inconcluso». *El País*, Cali, agosto de 2013.

«El pueblo no se rendirá». *El Espectador*, Bogotá, 29 de enero de 2018.

«Escollos en vía hacia la apertura». *El Tiempo*, Bogotá, 24 de abril de 1992.

«Iglesia convoca marcha de paz en el puerto». *El País*, Buenaventura, mayo de 1993.

«La huella social de la Diócesis en el Puerto». *El País*, Cali, 20 de junio de 2003.

«Marcando territorio por la defensa de Buenaventura». *El País*, Cali, septiembre de 2013.

«Masiva respuesta por la paz en el puerto». *El País*, Cali, julio de 1999.

«Nueva masacra en Buenaventura». *El Tiempo*, Bogotá 22 de abril de 2005.

«Regiones se unieron en un abrazo por la paz en el puerto». *El País*, Cali, marzo de 2014.

«Seis muertos en atentado: ¿se salió de control B/ventura?». *El Tiempo*, Bogotá, 22 de enero de 2007.

Referencias Bibliográficas

- Albán Achinte, Adolfo. «Pedagogías de la *re-existencia*. Artistas indígenas y afrocolombianos.» En *Arte y estética en la encrucijada descolonial*, compilado por Walter Mignolo y Zulma Palermo. 443-468. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2009.
- Antequera, José. *La memoria histórica como relato emblemático*. Bogotá: Agencia catalana de Cooperación, 2011.
- Arboleda, Santiago. «Rutas para perfilar el ecogenoetnocidio afrocolombiano: hacia una conceptualización desde la justicia histórica.» *Revista Nómadas*, nº 50 (2019): 93-109. DOI: <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a6>.
- Arboleda, Santiago. «Gerardo Valencia Cano: memorias de resistencia en la construcción de pensamiento afrocolombiano.» *Revista Historia y Espacio*, nº 20 (2003): 79-98.
- Blair, Elsa. «Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado.» *Revista Universitas Humanística*, nº 72 (2011):63-87.
- Calveiro, Pilar. «Políticas de miedo y resistencias locales.» *Athenea Digital* Vol. 4, nº 15 (2015): 35-59. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1577>.
- Castillejo, Alejandro. *La ilusión de la justicia transicional. Perspectivas críticas desde el sur global*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2017. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1577>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Buenaventura un puerto sin comunidad*. Bogotá: CNMH, 2015.
- Das, Veena y Deborah Poole. «El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas.» *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 8 (2008): 1-39.

Echeverry Pérez, Antonio José, y David Mauricio Bernal Argote. «Gerardo Valencia Cano, obispo de los pobres.» *Theologica Xaveriana*, 184 (2017): 361-385. DOI: <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx67-184.gvcop>.

_____. «Un profeta en Golconda: Monseñor Gerardo Valencia Cano.» *Iberoamericana* Vol. 68, nº XVIII (2018): 13-35.

Erll, Astrid. *Memoria Colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Bogotá: Uniandes, 2016.

Escobar, Arturo. *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Samava, 2010.

Estrada, Jairo. «Acumulación capitalista, dominación de clase y subversión. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado.» En *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV): Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Desde Abajo, 2015.

Fassin, Diddier. *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*. Buenos Aires: Prometeo, 2016.

Findeter. *Plan Maestro del Distrito Especial, Industrial, Portuario, Biodiverso y Ecoturístico de Buenaventura*. Valle del Cauca: Mintic, 2014.

Giraldo, Javier. *Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida*. Colombia: Desde los márgenes, 1992.

Grueso, Libia. «El proceso organizativo de comunidades negras en el Pacífico Sur Colombiano.» Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, 2000.

Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.

Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1999.

Jaramillo, Gerardo. *El Obispo de los pobres*. Medellín: Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal, 2008.

Jaramillo, Jefferson, Erika Parrado, y Wooldy Louidor. «Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015.» *Revista Íconos*, nº 64(2019): 111-136. DOI: <https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3707>.

Jaramillo, Jefferson, Erika Parrado y Johanna Torres. «Los trabajos de y con la(s) memoria(s) en Colombia (2005-2016).» En *Las ciencias sociales en sus desplazamientos: nuevas epistemes y nuevos desafíos*, Sara Victoria Alvarado [et al.]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO/Universidad de Manizales/CINDE/Universidad Javeriana/Instituto de Bioética/ Universidad Simón Bolívar/ARNA, 2017.

Jimeno, Miriam. «Emoções e política: a vítima e a construção de comunidades emocionais.» *Mana*, (2010): 99-121. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-93132010000100005>.

Jiménez, Nayibe y Wilson Delgado. «La política pública de privatización del sector portuario y su impacto en la organización del trabajo en el puerto de Buenaventura.» *Revista Pensamiento y Gestión*, nº 25 (2008):178-213.

Mbembe, Achile. *Necropolítica seguido de sobre el gobierno privado*. Barcelona: Melusina, 2011.

McGee, Rosie, y Jesús Flórez. *Poder, violencia, ciudadanía y agencia: estudio de caso colombiano*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2017.

Mitchell, Timothy. *Rule of Experts. Egypt, Techno-politics, Modernity*. Los Ángeles: University of California Press, 2002.

Mosquera Rosero Labbé, Claudia y Luz Claudio Barcelos, eds. *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Palacios, Carlos. «Espacios de Convivencia: concepciones y prácticas sobre la convivencia en la experiencia de Fundescodes en el barrio Lleras de Buenaventura.» Tesis de maestría, Universidad del Valle, 2011.

Parrado, Érika. «¿Qué vamos a inventarnos hoy para seguir viviendo? Experiencias de resistencia y re-existencia en Buenaventura 1990-2017.» Tesis de Magíster en Estudios de Paz y Resolución de Conflictos, Pontificia Universidad Javeriana, 2019.

Piper-Shafir, Isabel y Roberto Fernández-Droguett. «Psicología social de la memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo.» *PSYKHE* Vol. 22, nº 2 (2013): 19-31. DOI: <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.574>.

Richmond, Oliver. «Resistencia y paz postliberal» *Relaciones Internacionales*, (2011): 13-45.

Rosero, Claudia Mosquera y Luz Claudio Barcelos Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Schuster, Sven. «Memoria sin historia: una reflexión crítica acerca de la reciente 'ola memorial' en Colombia.» *Metapolítica*, nº 21 (2017): 44-52.

Tébar H, Javier. «Memoria Histórica.» En *Diccionario de la memoria colectiva*, Ricard Vinyes, 290-291. Barcelona: Gedisa, 2018.

Torres, Johana y otros. *El vuelo de las gaviotas: memorias de colonización y resistencias afro y campesinas en Guaviare*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Centro Nacional de Memoria Histórica/Consejo Comunitario Laureano Narciso Moreno, 2017.

Traverso, Enzo. *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Valencia, Alberto. *La invención de la desmemoria. El juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*. Cali: Universidad del Valle, 2015.

Vega, Renán. «Crítica a la noción de víctima». *El Colectivo*, nº 14 (2016): 2-4.

Vinyes, Ricard. *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas*. Barcelona: Los libros del Lince, 2011.

Citar este artículo

Parrado Erika, y Jefferson Jaramillo. «Prácticas de memoria en defensa de la vida y el territorio en Buenaventura, Colombia (1960-2018).» *Historia YMENORIA*, nº 21(2020):299-334. DOI: <https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9599>.